

# GENTE VIEJA



ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete de 25 ejemplares, 2,50 ptas.

## NOTA

Para dar cabida al recuerdo que dedicamos á nuestro cariñoso amigo D. Antonio Pirala, recientemente fallecido, nos vemos obligados á retirar una poesía inédita del Sr. Núñez de Arce, que teníamos ofrecida al público, y que insertaremos en nuestro próximo número.

## Antonio Pirala

Es verdaderamente horrible para esta casa, pensar el número de escritores ilustres y de amigos queridos que van falleciendo de entre los que asistieron á la fundación de GENTE VIEJA.

Ayer, Núñez de Arce; hoy, D. Antonio Pirala, el venerable escritor que, por su avanzada edad, era el que nos presidía en nuestras reuniones, siempre afable y siempre cariñoso.

Pirala era un escritor de mucho mérito, un historiador de mucha conciencia y un cumplido caballero. Académico, alto funcionario, hombre de sociedad y padre cariñoso, su muerte viene á producir honda pena en esta Redacción, donde se le quería y se le respetaba extraordinariamente.

Con la muerte de Pirala son ya diez y ocho los que desde el día primero de este siglo, en que GENTE VIEJA fué fundada, han desaparecido de entre nosotros.

—¿Qué hacemos con los viejos?—preguntan algunos, parodiando á un autor alemán.

La Naturaleza va dándoles la respuesta por triste manera, y si esta publicación se sostiene y perdurará mientras contemos con el favor del público, es porque el tiempo corre para todos y van engrosando nuestras filas, los que por los hechos, tienen que convencerse de que ni la juventud es eterna ni la vejez inútil.

Reciba la familia del Sr. Pirala nuestro más sentido pésame, y encuentren en el tiempo y en la resignación cristiana la conformidad con su dolor.

## Ante el cadáver de Gaspar Núñez de Arce

Para el cielo en que la musa  
de Calderón y de Lope,  
de Garcilaso y de Ercilla,  
prestó vivos resplandores,  
con la muerte del más ático  
de los vates españoles,  
hoy el sol sus ojos cierra  
y sobreviene la noche.

JOSÉ MARÍA NOGUÉS

## COSAS

Como el *macero del Congreso* en sus revistas se ocupa de política, como el *amigo de Barrutia* habla de teatros y de diversiones, como Manuel del Palacio y el Duque de Rivas y otros escritores insignes hacen literatura, como yo no poseo el aticismo y los conocimientos del inolvidable *Gerardo Rodrigo*, que en el mundo se llamaba Félix Díaz Gallo, resulta que, de un lado mis pocas condiciones, y de otro la falta de materia, hacen estas crónicas no muy fáciles, aun para los que tienen otras dotes de ingenio y galanura que yo no tengo.

Sin embargo, en esta época de continuo vértigo y eterno mudar, no han de faltarme cosas con que poder petparar una crónica, más ó menos acertadamente.

Y para principiar con cosas que tengan interés para todos, y todos reconozcan su importancia, hablaré en primer término de las *Obras completas* de Eusebio Blasco. Constituyen, las hasta ahora publicadas, dos volúmenes, y en ellos han aparecido poesías, artículos, novelas y una inédita, titulada *Don Juan el del ojo pito*, á la que ha puesto hermosísimo prólogo el humorístico y tan celebrado escritor Luis Taboada.

Blasco ya está lejos, pero sus producciones vivirán eternamente entre nosotros. La labor del pobre Eusebio fué de coloso; y aunque esto para nadie sea una novedad, asusta imaginar los esfuerzos de titán que aquel gigante del entendimiento realizó sin tregua con entusiasmo, sin reposo, en el transcurso de su azarosa vida. Desde muy niño fué el amparo de los suyos, y adolescente, á esa edad en que para muchos principia una vida de placeres, empezó para él la lucha por la existencia, lucha en la que no puede nadie declararse desertor, y en la que Blasco vencía peleando con denuedo, sin fatiga, con firmeza, defendiendo su bandera que eran los suyos...

Viajó por toda Europa; París túvole de vecino muchas veces, y periódicos tan populares allí como *Le Figaro*, se honraban con publicar trabajos de Eusebio Blasco.

Todos saben el gran número de comedias que dejó escritas, la gran cantidad de libros que publicó y la asombrosa constancia con que en todos los periódicos insertaba trabajos originales.

Creo que fué Granés quien dijo de Blasco:

A las dos escribe un libro  
y una comedia á las cuatro,  
lo cobra todo á las cinco  
y á las seis no tiene un cuarto.

Tan acertada pintura es la mejor biografía que puede hacerse de aquel hombre extraordinario, admirado por todos, y envidiado de muchos, porque Blasco lo hacía todo, y todo muy bien.

No. Blasco no ha muerto. Deja entre nosotros algo muy íntimo; deja pedazos de un alma en las páginas de su libros; nos deja algo en lo que le reconocemos y le admiramos.

Todos los que fuimos sus amigos, y todos los españoles que le admirábamos, debemos adquirir sus *Obras completas*, para admirar su genio creador, primero, y además, para constituir así una fuente de ingresos á favor de los hijos y la esposa de aquel trabajador in-

cansable que fué y continuará siendo orgullo de nuestra Patria.

\*  
\*\*

Lo de Servia ha producido corrientes socialistas y ha dado la gente en llamarse socialistas y hablar de socialismo, tal vez porque no tiene otra cosa de qué hablar.

Somos un pueblo impresionable, y cada impresión nueva cambia por unos días nuestro modo de ver y juzgar las cosas. Mhamed Casanova nos tuvo pendientes de sus hazañas y preparativos de fuga; Gavilanes nos ha interesado hasta lo ridículo; León Casado nos intriga, y, finalmente, un organillero que degüella á su novia es objeto muy preferente de todas las conversaciones. Con franqueza: no me parece tan intelectual, como le llaman muchos, un pueblo que se impresiona únicamente con personajes tan vulgares como Casanova, Gavilanes, León Casado y un organillero celoso.

Ahora la gente ve socialismo por todas partes y lamenta que no talen los campos de Andalucía, ó crucen las llanuras de la Mancha un ejército de hombres maldicientes, hambrientos, demacrados, desnudos, que con los puños crispados, y los brazos agitándose en el espacio, pidan la igualdad entre los hombres...

Nada de esto, pese á los aficionados, ocurre por ahora, y yo corto mi crónica y vuelvo á tomar un libro con poesías de Fr. Diego González, que abandoné al empezarla, y en el que torno á leer con fruición los cantos del soñador Délio á su pastora Melisa...

JUAN VALERO DE TORNOS

## FE DE VIDA

(A MIS COMPAÑEROS DE GENTE VIEJA)

Vivo, sí; pero os advierto  
que en tal calma y apatía,  
que cualquiera pensaría,  
si pensara en mí, que he muerto.  
Pero hay un síntoma cierto  
en el cual debo creer,  
y es que con pena ó placer  
(y á esto se llama vivir),  
nada me impide dormir  
y todo me hace comer.

MANUEL DEL PALACIO

## SUPERSTICIONES POPULARES

### SAN JUAN Y SAN PEDRO

La víspera de estos Santos apóstoles hay la costumbre en muchos pueblos de encender hogueras, que, según creencia popular, tienen la virtud de purificar á cuantos se calientan en ellas, y que el saltar por encima de la llama sin quemarse es prueba de estar limpia de pecado la conciencia.

Otra superstición muy antigua y arraigada es la que copiamos de un romance del siglo xvii:

Si en la noche de San Juan  
echas un huevo en el agua,  
y ves con admiración  
la prodigiosa enramada,  
es señal de la fortuna

que el Precursor te prepara;  
pero si el agua se enturbia  
y se amontona la clara,  
pídele á Dios compasión,  
que la desgracia te aguarda.

También refieren las crónicas que San Juan se acuesta la víspera de su festividad, y que duerme hasta que le despiertan los festejos del día de San Pedro, y añaden con tono místico, que si supiera el Santo cuándo eran sus días, habría una revolución tan espantosa entre los elementos, que volvería el mundo al caos de que salió. Esta patraña se ha arraigado tanto, que pasa por proverbio la siguiente seguidilla, que canta con frecuencia el pueblo:

Si el Santo Juan supiera  
cuándo es su día,  
el cielo con la tierra  
se juntaría.

Tomada por los españoles, de los árabes, la costumbre de adornar las puertas de sus amadas en las noches de San Juan y de San Pedro, después de las hogueras y luminarias, y de las alegres serenatas y paseos llamados de verbena, en casi la mayor parte de las obras de nuestros líricos y poetas de los siglos XVI y XVII, hallamos descrita dicha costumbre en versos más ó menos inspirados.

A ello aluden estas quintillas:

Ramillote de mil flores  
adornaban tu ventana,  
y en su fragancia y colores,  
de San Juan en la mañana  
declaraban mis amores.

Mas tú, esquiva, ingrata y fiera,  
teniendo mi amor en nada,  
de la verde primavera  
despreciaste la enramada,  
que murió al verte severa.

De los árabes, como ya he dicho, provienen todas estas costumbres, y sobre todo la de engalanar sus cabellos con flores nuestras bellas.

Respecto á lo que las verbenas son al presente, preciso es confesar que han venido muy á menos, y que, como dice la copla:

Tiene Junio tres verbenas,  
que empiezan en San Antonio,  
y son tres noches muy buenas  
para dar gusto al demonio,  
comprar un saco de penas  
y hacer un mal matrimonio.

Y en cuanto á las madres que tienen hijas, les aconsejaremos con el inmortal poeta:

Madres buenas, si queréis  
que vuestras hijas sean buenas,  
bueno es que no las dejéis  
ir de Junio á las verbenas.

Junio es un mes de infortunio;  
palabras que en él se dan,  
vienen con San Juan, en Junio,  
y con San Pedro se van.

EDUARDO DE LUSTONÓ

### EN EL ABANICO DE BLANQUITA

Serán de afecto paternal excesos;  
mas tanto me seduce tu donaire,  
que si fuera abanico, en vez de aire,  
niña del corazón, te echara besos.

### EN EL DE LOLA

Unos, riqueza y honores;  
otros, anhelan salud:  
yo digo: Vengan dolores;  
mas... Dolores como tú.

E. R. DE S.  
DUQUE DE RIVAS

## Revista parlamentaria

Se acabó con las actas, gracias á la lavadora mecánica parlamentaria que, como dice en sus anuncios—y no es reclamo—la otra lavadora que se anuncia tanto, ha logrado que la

ropa sucia se limpie en casa, y aquí la casa de estos pañales y de estas sábanas, es la propia comisión de actas que, por medio de combinaciones y permutaciones, que ni las del binomio de Newton—me parece que este golpe de erudición viste bastante—ha logrado componer todas las aspiraciones ejercitando aquellos cuatro contratos inominados que Novar y Coronado enseñaron á Silvela, á Puigcerver, á Aguilera y á otros, y que se representan por el conocido *Do ut des, Facio ut facias*.

Esta nueva prueba de erudición, aunque impropia de un macero, dará á ustedes idea de lo que se aprende oyendo hablar á los padres de la patria.

Como el salon de conferencias es más interesante que el de sesiones, á pesar de que se discuta el Mensaje, diré á ustedes que lo que hasta ahora preocupa más á los señores Diputados es la situación del partido liberal, que, como partido, lo está más que ningún otro; y que resulta una especie de vía láctea de la política, y así como el *caminito de Santiago* es, según algunos astrónomos, polvo de astros, la vía láctea parlamentaria es polvo de partidos.

Y en esto del polvo no se puede ahondar, por aquello que decía cierto filósofo cuando, refiriéndose á la Australia, sostenía que era polvo de humanidad.

De todas maneras, cuando el partido liberal se constituya y sea gobierno y no le vaya bien, cabrá decir «que de aquellos polvos, vinieron estos lodos.»

Noto con sentimiento que me he lanzado al mundo de la ciencia y al humorismo, y es que estoy viendo á diario á tanto sabio y á tanto humorista, que escribo con una profundidad y con un gracejo, que voy á tener que decir como cierto autor portugués: «He hecho un drama tan valiente, que yo soy el autor y me da miedo».

No hay que perder de vista que escribo para GENTE VIEJA, y que los coscones que redactan este periódico, tienen tanta fe en la ciencia política como yo en el cinturón eléctrico, que no tengo ninguna; y de aquí que esta materia parlamentaria, que otros toman en serio, sea para mí, que tampoco soy joven y que llevo mucho tiempo cargado con la *maza*, motivo, ó cuando menos pretexto para una *mijita* de eso que en Andalucía llaman pitorreo.

A pesar de toda la elocuencia derrochada, seguramente no se harán efectivas responsabilidades de nuestros desastres, y los mismos hombres que, según algunos, nos han llevado á la perdición, nos llevarán ahora á regenerarnos, consistiendo la medicación en sendos discursos y aumento en el presupuesto de gastos.

Los carlistas y los integristas, renegando del sistema parlamentario, del sufragio y de la prensa, utilizan los medios cuyo empleo critican, y se aprovechan del mejor ó peor crédito que tiene el sistema para arrimar el «ascua á su sardina», y esto que aquí se hace en la política y en la literatura, se hace por costumbre nacional en todo, desde el chocolate de Matias López, que fué el primero que lo fabricó higiénico y bien hecho y ha visto después explotado su crédito falsificándole la marca, hasta los más antiparlamentarios, que como que se levantan á sostener los prestigios del parlamentarismo.

Y aunque esto no me resulta *revista parlamentaria*, aquí la corto—no hay que asustarse, la revista,—porque me llaman al servicio y voy á verle por una hora la cara al presidente.

UN MACERO DEL CONGRESO

### MI ENTERRAMIENTO

Cava honda mi sepultura,  
tiéndeme en ella sin caja,  
y no me des más mortaja  
que la tierra áspera y dura.

Luego, en mi sepulcro, haz  
que, sin fechas y sin nombres,  
diga una piedra á los hombres  
sólo esto: *Dejadme en paz*.

VICENTE COLORADO

## La compra del violín ó la venganza de un vecino

—¿Dónde va usted, D. Quintín, con ese cuello subido, con el calor que hace?—pregunté á mi amigo Fernando, sorprendido de encontrarle á las ocho de la mañana en la calle.

—¡Con que le traigo á usted á la memoria á don Quintín, el de la pieceta y el chaleco blanco!—me contestó.—Pues venga usted conmigo y quizás se ría un rato.

Y como yo conozco las genialidades de mi amigo y sus excentricidades, que siempre revelan ingenio y gracia, me decidí á acompañarle.

A los pocos momentos estábamos en un almacén de guitarras.

—Buenos días, maestro.

—Que ustedes los tengan muy buenos.

—¿Tiene usted violines?

—Sí, señor; los tengo de Berlín y de Austria: tengo un Stradivarius que vale 10.000 pesetas y dos de ocasión que, si usted los quiere para aprender, son excelentes y más baratos.

—Perfectamente; pero ninguno de esos buenos instrumentos me sirven. Yo le quiero agrio, como un limón, estridente, vamos, en una palabra, exclusivamente para *incomodar*.

El guitarrero y yo nos quedamos sorprendidos de aquella salida.

Mi amigo, que comprendió al momento que hacía falta una explicación, se apresuró á darla.

—Oigan ustedes lo que me sucede, y todo lo comprenderán:

Yo vivía tranquilamente en un piso de la calle de Argensola, con mi criado. Me retiro á casa á las dos ó las tres, y leo hasta las cuatro, que me duermo. Bueno; pues desde hace ocho días, mi casa es un infierno: tengo unos nuevos vecinos que me atormentan, y tengo que tomar las represalias. A las siete de la mañana un reloj de pared, que debe ser monstruoso por lo que suena, da las catorce, siete con la grande y siete con la chica, porque repite, y las siete últimas campanadas las refuerza con el canto de un cuco.

A partir de esta diana, ya es imposible la vida en mi antes tranquila casa.

Momentos después, tres niños de siete, ocho y nueve años, respectivamente, van corriendo á la cama de su papá á darle los buenos días y á jugar con él.

¡No podrá haber un goce mayor para un padre cariñoso, como verse rodeado de tres vástagos tan rollizos y tan refractarios á la tuberculosis, á juzgar por la fuerza de sus pulmones, ni mayor desgracia para un vecino, separado por un tabique del grueso de un papel, deseoso de descanso!

¡Qué retozo, qué gritos tan salvajes, qué algazara!

La mamá, que es una jamona de libras, natural de Picamoixons, que no quiere que los niños olviden el catalán, les habla fuerte en ese dialecto, y gracias á sus energías, porque la señora es de caballería y de

toda la barba, se pone término á aquellas expansiones de júbilo que, á dejarlas al arbitrio de los chicos, durarían largo rato ante la perspectiva de lo que les aguarda.

—A *nem noys*, vamos, vamos pronto—grita la madre con una voz ronca y enérgica.—Basta ya de *saragaterías* con el padre; á *nem*, á la escuela.

Y los pobres chicos, mohinos y haciendo pucheros, van al sacrificio.

¡Y tanto como yo amaba la limpieza, odio desde hace ocho días el agua, y maldigo hasta la memoria del pobre D. Lucio del Valle, que nos trajo el Lozoya para mi tormento!

Los tres angelitos se meten en un *top* de zinc, abren la llave de una ducha que está colgada del techo y empieza el diluvio. Doña Sinteta con una regadera, y la criada con otra, comienzan á verter agua fría sobre aquellos muchachos, que se retuercen y hacen un ovillo para evitar aquella fuerte impresión, y... eso es llorar.

Terminado este *sport* náutico—y le llamo así porque, si no en agua, pudieran bañarse en lágrimas,—los chicos pasan á la desecación, y para reaccionarse, sin duda alguna los frota con una bruza, por los alaridos que les oigo.

La gimnasia higiénica entra en el régimen de educación de aquella casa, y un cuarto de hora dura el ejercicio con las pesas, que la campana y el cuco del reloj se encargan de dar por terminado. Suele este número del metódico programa de educación física acabar con hule ó algún chichón; pero entonces doña Sinteta los consuela recordándoles que en su familia destetaban á los chicos con cerveza, y que ella aprendió á nadar en Tarrasa echándola á un estanque, manera única de hacer fuertes y valerosos á los muchachos.

Después de este cuadro viene otro tercer acto, que es igualmente bullicioso que el anterior, que es el desayuno de los nenes. En estas escenas la criada lleva la peor parte, oyendo un repertorio completo de improprios porque está poco caliente el café ó no son buenos los empapantes. Quédame por averiguar qué clase de empapantes desearía doña Sinteta.

Y como en las comedias se dice ahora entra la barba, nosotros diremos entra la dama joven, la señorita Prisca, agraciada joven hija de Granollers y de los señores de San Feliu de Guixols, la que, después de un beso á su cariñoso padre, se sienta al piano y desenvuelve un aporreado ejercicio sobre motivos de *La Esquella de la Torratxa: Credili, donguili diguili qui vingui*.

Hay momentos en que doña Sinteta se entusiasma recordando su juventud, y aplaude.

—Bien, *mol be*, Prisca; anda, hija mía, *resita* ahora aquella *scena* cuando el Conde quiere armarse de caballero y el escudero quiere entrar con la *lansa* atravesada, y así no cabe por la puerta. ¡Ayl, qué cosa más bonita, *mol boniquet*; qué Serafín Pitarra, qué hombre aquél, qué *grasia* tenía; á ese ingenio habrá que *haserle un sentenario*.

Y dicho esto, señores, creo que estará archijustificada la compra del violín para *incomodar*.

El guitarrero, sus dependientes, y este humilde servidor de ustedes, soltamos la carcajada, y mediante 50 pesetas compró mi amigo un violín, que bien sabe Dios que al oírle se le ponen á uno los pelos de punta.

A los tres días de lección de violín, recibió mi amigo la siguiente carta:

«Señor don Fernando Mochila.

Muy señor mío: No es posible que á su edad tenga usted la pretensión de aprender á tocar el violín, y sólo se explica su conducta por el deseo de mortificar á una honrada y tranquila familia.

A mi mujer se la han alargado los dientes, en términos que su boca parece un cucurucho de almendras, roto. Mi hija, que es una malva, sufre unos ataques de nervios, que no bastamos todos los de la casa para evitar se golpee; la criada, que es una alcarreña, de Cogolludo, que podría tirar de un carro, empieza á padecer de lombrices, pues hasta los mismísimos intestinos llegan esas notas estridentes que usted saca á

ese maldecido violín, que es, en sus manos, como una navaja de afeitar en las de un mico; y, en fin, que hasta un perro de aguas, que es la suma docilidad é inteligencia, aulla y se tira á las paredes cuando usted pone el arco sobre esas cuerdas malditas.

Semejante situación no es posible tolerarla un día más, y si usted no la pone límites acudiré á los Tribunales, si antes no tomo otra resolución más violenta.

Con este motivo, bien desagradable, me ofrezco de usted seguro servidor, *S. Perragorda*.»

«Señor don S. Perragorda.

Muy señor mío: Acabo de recibir su inconveniente carta, á la que contesto en la misma forma, contra mi costumbre; pero como se trata de cosas de música, diré á usted que al són que me tocan bailo.

No le diré á usted que empiezo temprano á aprender tan simpático y dulce instrumento; pero como soy muy constante en mis aficiones, si no es en un año, en una docena de ellos conseguiré, trabajando día y noche sin cesar, llegar á dar con Sarasate algún concierto, á cuya fiesta desde luego puede usted darse por invitado, que ya para esa fecha su encantadora hija habrá aprendido otro poquito.

Lamento de veras la indisposición de su señora y de su niña, que no debe alarmar á usted y que desaparecerá con la costumbre de oírme. En cuanto á las lombrices de la alcarreña, debe usted darla la saltonina.

Con este desagradable motivo, me ofrezco de usted afectísimo servidor y vecino q. b. s. m., *Fernando Mochila y Talega*.»

FEDERICO HUESCA

## LAS POSTALES DE LA ROSA

ILUSTRACIÓN: UNA O VARIAS ROSAS

IV

Me gusta si abres los ojos,  
pero más si los entornas,  
que á mí siempre los capullos  
me gustan más que las rosas.

V

Los rosales de tu cara  
son rosales de secano,  
si con llanto no los riegas  
vivirán tiempo muy largo.

VI

Aunque hermosa hayas nacido  
no me seas vanidosa,  
que bien pudo hacerte ortiga  
quien te mandó nacer rosa.

MELCHOR DE PALAU

## Espectáculos de la quincena

No se presentan mal los espectáculos veraniegos. El *Lírico*, donde dos hombres tan inteligentes, tan emprendedores y tan simpáticos como Luciano Berriatúa y Luis París aunan sus esfuerzos, ha presentado una compañía sumamente aceptable, y ha hecho en el local reformas, entre otras, la de la terraza y el café al aire libre, que hacen de este suntuoso teatro el primer espectáculo de Madrid para el verano.

La comodidad y la esplendidez de la sala, lo bien ventilada que está, y el público selecto que la frecuenta, prometen asegurar á la temporada un espléndido éxito.

Los *Jardines* han traído también su compañía muy completa, y presentan las obras con propiedad y con lujo; las actrices y las coristas son muy lindas, y con aquel *mujerío* y con aquel local, el éxito tampoco es dudoso.

*Parish* continúa con sus trapecios y sus ejercicios acrobáticos, exhibiendo una compañía bastante agra-

dable, y con esto y con *Eldorado*, les quedan á los madrileños, que no salen, elementos de sobra para pasar la noche.

Como variante, y como espectáculo verdaderamente extraordinario, y que sería, como dicen los técnicos, para *robar* el dinero, nada comparable á celebrar los juicios orales por la noche en el teatro *Lírico*, por ejemplo. Podrían venderse las butacas á tres duros, los palcos á veinte y poner la entrada á cuatro pesetas, y destinando una parte á la beneficencia, por un admirable consocio de la justicia con el Arte, vendrían los asesinos, los ladrones y los criminales á ser un verdadero instrumento de caridad y de filantropía. Algo de esto se ha visto ya, pero en pequeño y en casos aislados, mientras que hecho en grande, reunidos el interés palpitante, el reporterismo diligente, la crónica incisiva, á la augusta majestad de la ley y del ejercicio del derecho, se daría un espectáculo grandioso, civilizador, modernísimo y que demostraría una vez más que no hay nada inútil para el bien, ni aún la canalla más abyecta.

Además, tendría este espectáculo otro punto de vista, el financiero; el impuesto del timbre, que claro es que correría á cargo del público, sería un origen de renta para el Estado.

Creería como la espuma la importancia de los abogados, que, puestos de acuerdo con el jefe de la claqué, serían frenéticamente aplaudidos en los pasajes convenidos, y podría darse el caso de un *pateo* al fiscal, lo que sería prueba de gran independencia y de protesta viril del público inteligente y enemigo de la justicia histórica.

La Empresa que contara con dos ó tres estrenos de primera fuerza, prolongando un poco los debates, haría negocios prodigiosos, y si faltaban crímenes auténticos, podíase, ó inventarlos y acabar por un sobreseimiento, ó encontrar quien se prestase á la comisión de ciertos delitos por precios arreglados.

Después de todo, una de las fuentes de criminalidad consiste en la publicidad de los debates, en la costumbre de publicar las biografías y los retratos de los señores asesinos y asesinas.

Si el resultado vendría á ser casi el mismo, qué inconveniente puede haber en buscar—y se encontraría—profesionales que se prestasen á ser base del juicio oral como espectáculo.

Entrego esta idea á los empresarios del porvenir.

UNO QUE FUÉ AMIGO DE BARRUTIA

## CONSEJO TURCO

(EN UNA TARJETA POSTAL DEL COLECCIONISTA SEVILLANO

DON ANDRÉS SANZ)

No te metas en dibujos;  
á mal tiempo, buena cara;  
deja que ruede la bola,  
y, como en Turquía cantan,  
«dá, cuando seas martillo;  
cuando seas yunque, aguanta.»

ENRIQUE PRÚGENT

## El confidente del Rey

VII

Ningún libro de Historia y ningún otro escrito publicado antes que este mío, refiriéndose á los manejos de Felipe II contra los herejes de allende los Pirineos, ha hecho mención del documento que, firmado por Rui Díaz, he presentado en el capítulo VI de esta narración, y en el cual tan claramente y tan sin rodeos se manifiestan los propósitos que los católicos del Bearne tenían respecto á su Rey.

Lo que en la nota entregada á Felipe II por el ca-

pitán lebaniego aparece obscuro, es lo de «que es mucho el daño que se sigue de pasar trigo entre salitre caballos». ¿Desde dónde y para dónde lo pasaban? ¿Desde el Bearne á España, ó vice-versa? ¿Y con qué objeto? ¿Y por qué iba el trigo entre salitre? ¿Y qué clase de daños y á quién se causaban con pasarlo?...

Después de leída la nota del capitán, y después de haber conferenciado secretamente con él, ¿qué resolvió Felipe II? La gravedad de lo que se le decía era mucha; pero también era el Monarca español muy prudente, y no había de prescindir de esta cualidad en el caso concreto que se le presentaba, por más que le indicasen que, si se perdía la ocasión aquella, no sería posible hallar otra tan propicia para que se realizaran los deseos de los católicos berneses y del Rey español.

Por esto, porque no prescindió entonces Felipe II de su habitual prudencia, á los dos días después de haberle dado su escrito al capitán, salía éste de Madrid otra vez, llevando consigo ciertos documentos, entre ellos una Instrucción secreta, que, al pie de una copia de la nota firmada por el militar montañés, había escrito el mismo Rey, diciendo de la siguiente manera:

«Lo que el capitán Linares ha de hacer en esta jornada, es lo siguiente:

»Si al pasar por Ariza hallara al Aposentador de aquella villa, ó si estuviere en Zaragoza, le dará la carta que le lleva, diciéndole que es él el que se concertó que fuese; y se informará dél de todo lo que le pareciere que le pueda hacer al caso; y tomará una carta suya para Jaca, y no otra compañía aunque se la quiera dar, porque se haga con más secreto. Y no hallándole en estos dos lugares, ó en otra parte del camino, no se detendrá por eso, sino que pasará adelante.

»En Jaca dará en secreto y disimulación su carta á Mosen Domingo Spurri, canónigo de aquella iglesia; y concertarán cómo y cuándo se han de partir los dos á verse con los de la otra parte. Y procurará que las vistas no sean lejos de la raya, y se hagan con mucho secreto.

»En las vistas ha de decir cómo Su Majestad ha entendido el buen celo y buenos pensamientos que tienen aquellos Caballeros, y cuán católicos son, y por eso les queda aficionado más. Pero que, para poderles dar respuesta á lo que han propuesto, conviene entenderlo de raiz, y más particularmente; y que ha ido él á que le informen de todo y traer esa relación. Y á este título, ofreciéndose hacerles muy buen oficio con la información que acá hará, les ha de procurar y descubrir cuanto quisiere.

»Tomará relación de cuántos son los que concurren en esto, y sus nombres: la calidad y cantidad de las fuerzas: los medios que tienen en las plazas que piensan coger; el tiempo que podrán sustentarse de por sí sin declaración pública de acá, y qué tanto es el socorro que desean que se les envíe después. Y unas veces moviéndoles dudas, y otras dándoles esperanzas de lo que él ha de procurar puesto acá, tratará de saberlo todo, sin prometer ninguna cosa de parte de Su Majestad; remitiendo esto á la segunda vuelta, que les ha de decir que piensa dar por allá con la respuesta.

»Informarse muy de raiz de lo de Fuenterrabía, sacándolo de generalidades y llegando á lo particular; pues como tan informado y práctico en lo de allá, se lo sabrá bien preguntar. Advirtiéndoles el crédito que

con declarar esta verdad, y dar señas muy ciertas della, ganarán acá, y lo que con esto obligarán á corresponderles bien en lo demás.

»Esta Memoria, y los puntos que de parte de los otros se han dado, de que también se le da copia, le podrán servir de instrucción, y lo que se le ha dicho de palabra. Y advierta á no llevar papel ninguno de estos consigo, cuando entrare en Francia, pues los llevará en la cabeza. Y en volviendo á entrar en España, haga relación por escrito, muy particular, de todo lo que allá hoviere apurado, y la traiga.

»El secreto de todo ha de encomendar mucho al Canónigo; y para su acuerdo allá, tomar el color que á él le pareciere; y no traerle consigo á la Corte, sino dejarle en Jaca, encargándose de referir acá su buen oficio y méritos.—En Madrid, á 22 de Abril de 1586 años.—YO EL REY.»

No he tenido la fortuna de hallar la relación que, de lo que vió y supo á consecuencia de este viaje, debió escribir y escribió de seguro el capitán, según el expreso mandato de su Rey en la instrucción secreta, que acabo de copiar aquí, y respecto á la cual no intento hacer comentarios. Únicamente diré que muchas y muy buenas pruebas de sagacidad y de talento, así como de lealtad y afecto á su Rey, habría dado el militar montañés, cuando Felipe II depositaba en él confianzas y documentos de trascendencia grandísima. Cierto es que le advertía que, al entrar en Francia, no llevara el montañés consigo ninguno de aquellos papeles, sino que había de llevarlos «en la cabeza», esto es, aprendidos de memoria; pero esto mismo demuestra que el poderoso Rey tenía seguridad de que le serviría bien el militar lebaniego.

El documento que más se aproxima en fecha á los dos que últimamente he presentado á mis lectores, y que tiene también el carácter de secreto, fué escrito tres años más tarde. No digo con esto que, durante tanto tiempo, estuviese paralizada la correspondencia del Rey con el montañés; lejos de eso, creo que los escritos de ambos, acerca de los asuntos de Francia, serían frecuentes; pero, ¿dónde habrán ido á parar?.. ¿Y cómo extrañar que se hayan perdido, no teniendo otra custodia que míseros rinconucos aldeanos? ¡Lo extraño, lo prodigioso, es que no se haya llevado la trampa todos los papeles!

A pesar de todo, sé muy bien que Rui Díaz de Linares y de Encinas, no dedicó en aquella época todos sus afanes á servir los propósitos del señor rey Felipe II; pues, sin que este Monarca diera para ello secretas ni no secretas órdenes, el montañés consagró muchos desvelos y fatigas al servicio de una reina... ¡la reina de su corazón llamada doña Lucía de Cangas y de Gaviria. No quita lo valiente á lo cortés; y el capitán lebaniego, aunque muy dado á las cosas de la guerra, sentíase apasionado por las gracias y virtudes de doña Lucía, tanto, que no sosegó el buen Rui Díaz hasta que la bendición de un sacerdote le permitió llamar su legítima cónyuge á la hermosa dama.

ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ

(Continuará.)

## TODO LO VENCE EL AMOR

### I

—Una de dos, ó el gato, ó mi persona:  
En verdad que eres Luisa muy remona,  
elegante, de talle y de pie breve  
y un cútis que es más blanco que la nieve;  
mas tener al *minino* en esos brazos

que más les sientan humanas lazos,  
es darme tan ridícula celera,  
que si perro de presa me volviera,  
á poderlo agarrar con mis colmillos,  
hiciera una docena de gatillos.  
Bueno que del Teniente de dragones  
recibieras cartuchos de bombones,  
ó del otro estudiante de Almería  
los Sonetos, terror de la poesía.  
Pero que siempre cantes á destajo  
«morrongo», sala arriba, sala abajo,  
eso, mi dignidad de sexo fuerte,  
hará no vuelva por jamás á verte.

### II

Mas la jóven con cándida sonrisa  
hace que su galán se acerque aprisa,  
é hincado de rodillas reverente,  
al gato sus excusas le presente;  
y si aspira á perdón, ha decidido  
lo ha de solicitar con un maullido.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA

## LA MAYOR RIQUEZA

En busca de placeres y riquezas  
dejar te veo los paternales lares,  
sin que anuble el afán de tus bravezas  
de tantos emigrantes las torpezas  
ni el arrullo insidioso de los mares.

No en la codicia vil que en ti se advierte  
buscas un porvenir de infamias lleno:  
no hay riqueza sin bien; antes que fuerte  
y rico y con blasón, pide á la suerte  
que te ilumine Dios para ser bueno.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES

DÉCIMANOVENA EDICIÓN, 1903.

## GUIA COMERCIAL DE MADRID Y SU PROVINCIA

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO  
(BAILLY-BAILLIERE)

Edición corregida y aumentada con los datos  
correspondientes á todos los pueblos de la provincia.

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegisladores: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo Diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Instrucción pública y Bellas Artes.—De Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.

Madrid.—INDICE de los habitantes de Madrid por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión.

Madrid.—INDICADOR DE TODAS LAS PROFESIONES, comercio é industria, por orden alfabético, con orden métrico de los que las ejercen y sus señas.

Madrid.—INDICADOR DE LOS HABITANTES residentes en cada casa, por orden alfabético de calles, con indicación de las profesiones que ejercen.

Provincia de Madrid.—También contiene TODOS LOS PUEBLOS de la provincia de Madrid, con la INDICACIÓN del número de habitantes en cada uno, distancia á la CABEZA de partido, ESTACIÓN del ferrocarril, ESTACIONES de telégrafos, carterías, así como NOMBRE y APELLIDOS de TODOS los HABITANTES, con indicación de las profesiones, comercio ó industria que ejercen.

Sección de ANUNCIOS, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Finalmente, un INDICE GEOGRÁFICO completo de la provincia por orden alfabético.

Precio: 5 pts.—En provincias, 5,25

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE é HIJOS, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales de provincias.

Ambrosio Pérez y C.ª, impresores, Pizarro, 16.